

Dries Verhoeven: “El público debe sentirse necesario”

Buscar al otro. Encontrarse con el otro. Ser el otro. Dries Verhoeven, uno de los creadores holandeses con mayor proyección internacional, lleva su happening-performance a *The Kingdom Come*, que Escena Contemporánea sitúa en el exterior del Teatro Valle-Inclán de Madrid. Hablamos con el creador sobre el “aquí y ahora” del teatro actual.

Por José Manuel Mora

“Un hombre le muestra a otro la Luna pero lo que ese otro hombre ve no es ‘un-hombre-mostrando-la-Luna’ sino a la Luna en sí”, nos cuenta desde Berlín la voz grave de Dries Verhoeven (Oosterhout, Países Bajos, 1976). El escenógrafo y creador holandés, que visita Madrid dentro del Festival de Escena Contemporánea, se sirve de este breve relato del teatro ‘noh’ para explicarnos su manera de entender el papel del artista frente al espectador. Según Verhoeven, el creador ha de



Imagen: <http://escenacontemporanea.com>

ser como ese hombre del que habla el relato que permite que el espectador contemple la realidad. El artista como catalizador de encuentros entre seres humanos y la realidad. “No me interesa la representación teatralizada de la vida real –continúa–. A veces, esta representación con todo su aparato escénico) no permite una verdadera comunicación entre el actor (*performer* en tanto y cuanto no reproduce ninguna ficción) y el espectador. Mi búsqueda radica en la creación de instalaciones y/o espacios donde éste pueda sentir que su presencia física es necesaria y condición *sine qua non* para el desarrollo de la pieza”. [...]

En *The Kingdom Come* (la instalación/ performance situada en el exterior del Teatro Valle-Inclán gracias a la colaboración de la embajada de los Países Bajos y el Centro Dramático Nacional con el Festival), Dries propicia un encuentro íntimo y privado entre el espectador y el “otro”, ese desconocido con el que podríamos coincidir en un ascensor o en la parada de un autobús. “Nadie podrá ver ni asistir a esa experiencia salvo sus propios participantes: tú y el otro. Dos personas se miran a los ojos durante media hora. ¿Quién es ese otro? ¿Qué ocurre entre ellos? Ni siquiera yo he podido asistir a esa intimidad. Me era imposible intervenir en ella sin alterarla”. [...]

“Hace tiempo las personas se encontraban en las plazas de las ciudades y en las iglesias. Hoy en día casi no quedan lugares para el encuentro entre los seres humanos: ya no vamos a la iglesia y el concepto de familia parece estar en declive... quizás sea el teatro una de las últimas instituciones donde ese encuentro con el otro pueda tener lugar...”, profundiza Verhoeven. En este sentido, su trabajo es altamente humanista. [...]